

Aprender 2016 – Lengua – 5º/6º año de Educación Secundaria

Ítems liberados

Modelo 3

Para resolver las actividades 1 a 12, leé el siguiente texto:

LA FLOR

Después entraron dos muchachos, indecisos, y Margarita los miró en la combinación de los tres espejos del local. Afuera se había detenido un aire frío, duro, que la gente empujaba tercamente. En la trastienda, en cambio, la atmósfera era tibia y los grandes canastos de flores despedían un vaho dulzón que mareaba.

La vieja Aurora apoyó las manos en el mostrador y se inclinó hacia delante, torciendo de lado la cabeza como si pretendiese insinuar que su oído andaba remiso.

Margarita oyó que uno de los muchachos decía con la voz velada:

–Una corona... blanca...

–Mejor roja... –apuntó el otro, con una voz que estridía sin ser alta.

–Blanca... –insistió el primero en un tono apagado y añadió:

–En la cinta hay que poner: sus compañeros de colegio.

Por los espejos Margarita vio cómo el muchacho daba vuelta la cara con los ojos abultados de lágrimas y cómo subía y bajaba la nuez de su cuello flaco.

El otro iba contando y alisando el dinero que sacaba de todos sus bolsillos, con cierto rencor contenido.

La vieja volvió a entrar y esquivando los ojos le alcanzó a Margarita una rueda de papel y musgo artificial, como un salvavidas, exhortándola a que confeccionara la corona.

Margarita levantó la cabeza bruscamente y protestó:

–Pero, doña, si son las cinco menos diez. Yo a las cinco, planto. Ya no doy más.

–Terminame esta corona y te vas– gruñó la vieja observándola con un solo ojo.

–Tengo los dedos deshechos– rumió la muchacha mirando con odio los manojos de flores, dentro de los baldes de agua.

Sentía las yemas de los dedos como si estuviesen sin piel. El olor acre de los pétalos magullados, de los tallos trenzados, las rosas exhaustas amontonadas en el piso húmedo, la carne túrgida, como de marisco, de los gladiolos, le producían una mezcla de repugnancia y de sueño, con un dolorcito de cabeza que empezaba en espiral, entre los ojos.

Margarita hace un tirabuzón de alambre alrededor del tallo endeble de las dalias y las va sujetando en el ruedo de papel, y ve a su madre, escondiendo sus manos debajo de la pañoleta. Cuando ella llegue encenderá el calentador y le servirá café con leche y pan, por toda comida.

De noche no toman más que café con leche y el líquido azucarado hace ruido en las tripas huecas.

Dos camas apretujadas, una mesa con tres sillas y un aparador moderno, es todo lo que poseen. En la pared hay un retrato del padre, que murió hace algunos años, y ciertamente, desentona con su cuello almidonado. Cerca del tragaluz, de una cuerda penden algunas ropas puestas a secar, como se describe en los cuentos de Chéjov. A ratos se mueve un tufo repelente a madera húmeda y podrida. Cuando se case con Fernando dejará esa habitación sombría y quizás encuentren otra más alegre, con una ventana donde se posarán los pajaritos. Pero todos los días irá a visitar a su madre. Entonces, Azucena que tiene doce años, trabajará para mantener a la vieja, como lo hace ella ahora. Pero que no se meta en una florería, creyendo que es trabajo agradable y liviano.

Una dalia cae al suelo y Margarita, sin poder evitarlo, la tritura con el pie, mientras piensa: una menos.

Los dos muchachos ya se han ido y la corona la llevará don Luis cuando vuelva.

Margarita sigue enroscando alambre en los tallos de las dalias y la idea de que al terminar va a encontrarse con Fernando, le da nuevos bríos. Hace trabajar las manos entumecidas y no mueve el cuerpo para no sentir el dolor de espalda. El jugo de los tallos quebrados le irrita la piel agrietada de los dedos. Una dalia girando entre sus manos le ha golpeado la boca y ella se aparta como de un bicho baboso y escupe limpiándose la boca.

El viejo reloj de pared da cinco campanadas gordas, perezosas, la dueña gruñe:

-No me vas a plantar el trabajo. Terminame primero la corona y después te vas.

Margarita baja la cabeza y siente un vago deseo de llorar. Fernando estará esperándola en la esquina, soplando las narices, golpeándose las manos y dando saltitos para calentarse los pies. Por más que ella se apure, el tiempo vuela y falta cubrir de flores casi la mitad de la rueda. El latido del reloj repercute en sus sienes. Podría ser que él se cansara de esperar y se fuera. O que creyese que está enferma y no ha ido a trabajar. Una impaciencia rencorosa le hace deshojar con furia las últimas dalias para evitarle el trabajo de engancharlas en la corona.

—Ya está doña —dice al fin mientras se quita a tirones el delantal y lo cuelga de un clavo en la pared.

—Hasta mañana.

Y sale corriendo, aturdida. El aire frío le quema los dedos machucados, le pela los bordes de la nariz, pero le despeja la cabeza a pesar de sentirse chocada, empujada, apartada, por seres de rostro lavado, inexpresivo que llevan a pasear sus carteras o sus corbatas.

En la esquina encuentra a Fernando. Lo examina con inquietud, para saber si está enojado. Él le pregunta:

—¿Qué te pasó?

—Y... ya sabés... a último momento, una corona...

Se miran desconsoladamente. Ninguno de los dos quiere ser feliz, sino inmensamente desdichado, porque así entienden el amor. Y cuando se reúnen y con cautela se revisan en el fondo de los ojos para ver si siguen siendo los mismos, sienten un delicioso alivio que les hace olvidar el cansancio cotidiano y se prestan las manos y la cara y cada una de las partes del cuerpo, bebe en la otra, el vigor necesario para seguir existiendo.

Se amaban. Y habían llegado a decirse: ¡eternamente! Ella procedía con tanta ansiedad como si tuviese que morir al minuto siguiente. Se abandonó sobre el brazo de él y murmuró:

—Estoy deshecha. Tengo los dedos pelados y el frío me los hace doler más.

Se miraron con angustia en el reverso de los ojos.

Los labios de ella se despegaron penosamente para ensayar una trémula sonrisa. Entonces la ternura de él se fue acumulando, creció de improviso a borbotones como una ola y desbordó por sus ojos, por su boca...

—Querida... querida mía...

Si no hubiesen estado en la calle la hubiera abrazado, la hubiera besado en la boca descolorida, en el pelo, en los dedos lastimados y helados, poniéndose de rodillas. Hubiera querido decirle que se sentía terriblemente humillado en su impotencia para evitar que ella tuviese que marchitarse en una tarea tan dura. Apenas pudo murmurar, sobreponiéndose:

—Mirá lo que te traje.

Y entreabrió un poco el saco y extrajo una flor.

A ella se le iluminaron los ojos, tomó la rosa que Fernando le alcanzaba, la besó y la apretó suavemente contra su mejilla, sintiendo la inefable ternura de sus pétalos, su tímida fragancia.

Barletta, Leónidas, La flor y otros cuentos, Bs.As., Eudeba, 1965.

Ítem 2

2 Los personajes del cuento transmiten sus emociones a través de su cuerpo. ¿Cuál de las siguientes expresiones refiere solo a los sentimientos de Fernando?

- A) Angustia en el reverso de los ojos.
- B) Los labios se despegaron penosamente.
- C) Se le iluminaron los ojos.
- D) La ternura desbordó por los ojos.

Contenido: Información explícita

Capacidad cognitiva: Extraer

Desempeño evaluado: Localizar una información puntual ubicada en un segmento del cuento.

Opción correcta: D

Esta actividad evalúa el desempeño de los estudiantes para recuperar información literal no repetida en un fragmento específico del texto.

Para seleccionar correctamente la opción D, el estudiante debe recordar que el personaje de Fernando aparece en la última parte del relato y releer este segmento hasta localizar la oración: *Entonces la ternura de él se fue acumulando, creció de improviso a borbollones como una ola y desbordó por sus ojos, por su boca...*

Hipótesis de error sobre la elección de las otras opciones

Los estudiantes que seleccionan las opciones incorrectas no realizan una relectura del texto y confunden las emociones de Fernando con las de Margarita.

La opción A enuncia la emoción que ambos jóvenes sienten luego de encontrarse. Las opciones B y C presentan emociones de Margarita al ser consolada por su novio y al ver que él le ha regalado una rosa, respectivamente.

Ítem 8

8 El narrador del cuento es omnisciente porque

- A) conoce los pensamientos de Margarita.
- B) es una voz en tercera persona.
- C) conoce la totalidad del mundo ficcional.
- D) se ubica fuera de los hechos narrados.

Contenido: Tipo de narrador

Capacidad cognitiva: Reflexionar y evaluar

Desempeño evaluado: Identificar las características primordiales del tipo de narrador del cuento leído.

Opción correcta: C

Esta actividad evalúa el desempeño de los alumnos para analizar las características propias del concepto literario de narrador omnisciente.

Para responder correctamente, el estudiante comprende que todas las características enumeradas pueden pertenecer a un narrador omnisciente pero solamente la C enuncia una característica privativa de este tipo de narrador. Para seleccionar esta acción también debe reconocer que el narrador conoce los pensamientos de Fernando.

Hipótesis de error sobre la elección de las otras opciones

El narrador de *La flor* es un narrador externo en tercera persona y relata los pensamientos y emociones de la protagonista. Sin embargo, ninguno de estos hechos define totalmente las características de un narrador omnisciente. La elección de cualesquiera de las opciones incorrectas –A, B o D – supone reconocer características que están incluidas en el concepto de narrador omnisciente pero que no son suficientes para definirlo, ya que un narrador protagonista o testigo puede ubicarse fuera de la acción narrada, conocer el mundo interior de un personaje o narrar los hechos en tercera persona gramatical.

Modelo 5

Para resolver las actividades 1 a 12, leé el siguiente texto:

PÁGINA 12

Jueves, 2 de octubre de 2014

PSICOLOGÍA

FASCINACIÓN DE LAS SELFIES

"Vivir para la foto"

Por Diana Sahovaler de Litvinoff *

"Este soy yo", con mi novia en la playa, solo en el medio de la montaña, en el medio de mis amigos, antes de la fiesta, después de la fiesta... Y de todo dejo testimonio en una foto y la subo a la web y espero opinión. Un sinuoso camino ha llevado desde el autorretrato, pintado en una tela, que podía llevar meses de trabajo al artista, a las instantáneas tomadas con el celular y compartidas en el momento con los contactos en una red social; la imagen que plasma un momento de la vida se ha convertido en algo rápido y fácilmente difundible.

El deseo de atrapar la imagen propia fascinó desde siempre, en un intento de capturar el secreto de nuestro ser, de vernos y de darnos a ver. La imagen tiene un valor de realidad que refleja nuestra identidad, que nos da consistencia como personas y comunica a otros quiénes somos. Compartir es parte de nuestra dinámica vital, vivimos con otros y para otros. Su opinión es fundamental para construir nuestra autoestima, definir nuestro lugar en el mundo, alimentarnos de afectos, y también para provocar afectos de todo tipo: valoración, alegrías, envidias.

Hay en la vida momentos de cambios cruciales en que la identidad tambalea y se hace más necesario ver y mostrar la imagen para reasegurar un perfil, una constancia. Pero todo momento es propicio para dar cuenta de lo que uno es y hace. La época en la que vivimos, cuando la imagen y la exhibición están exaltados por la importancia del consumo, cuando todo tiende a transformarse en una vidriera para ser comprado y cuando la fama pasa por el ser visto, hace que esto se potencie. Mostrarse para ser aceptados e intentar recortar la identidad es el modo de ir construyendo y reconstruyendo nuestra subjetividad en una interacción activa. Pero es preciso tener en cuenta que, a pesar del empuje de nuestra época, no somos una mercadería para consumir. Nuestra identidad no se agota en la pretendida perfección de la imagen, que es siempre parcial; somos mucho más que las fotos que nos sacamos.

En definitiva, descubrimos que los momentos vividos, aunque se intente eternizarlos en el retrato, son evanescentes. Y muchas veces perdemos su intensidad y frescura al "vivir para la foto". Centrarse en la perfección de la imagen propia, que será vista por alguien que juzgará "me gusta", puede llevarnos a olvidar a quien está a nuestro lado en ese preciso momento, o a nosotros mismos en nuestra profundidad, que requiere de más de dos dimensiones. Por lo demás, las "selfies" son divertidas y creativas: vale la pena aprovecharlas.

** Miembro de la comisión directiva de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).*

Ítem 2

2 ¿A qué género discursivo pertenece el texto *Fascinación de las selfies*?

- A) Crónica de actualidad.
- B) Columna de opinión.
- C) Artículo de divulgación científica.
- D) Informe de investigación.

Contenido: Género discursivo

Capacidad cognitiva: Reflexionar y evaluar

Desempeño evaluado: Identificar el género periodístico al que pertenece el texto leído

Opción correcta: B

Esta actividad evalúa el desempeño para reconocer, a partir de la experiencia lectora y del cotejo con otros géneros discursivos frecuentados, la pertenencia de *Fascinación de las selfies* al género de nota o columna de opinión.

Para seleccionar la opción correcta el estudiante tiene que identificar adecuadamente tanto el género periodístico, descartando opciones como crónica o informe, como la trama a la que pertenece el texto y reconocer que solo en la columna de opinión la tipología argumentativa, propia de la opinión, es la preponderante.

Hipótesis de error sobre la elección de las otras opciones

Las opciones A y C son géneros periodísticos. La opción D es un género académico. Los estudiantes que seleccionan A no prestan atención a la mención del género crónica o ignoran la diferencia entre un género informativo y uno opinativo, y basan su respuesta en el hecho de que las selfies son una temática actual y vigente en los medios de comunicación. Los alumnos que eligen C o D privilegian la información sobre la profesión de la autora y presuponen que, al ser escrito por una psicoanalista, se trata de un texto científico.

Ítem 4

4 ¿Cuál es la idea central sobre la que se organiza el texto?

- A) La función del autorretrato en la construcción de la identidad.
- B) La evolución del autorretrato en la historia de la humanidad.
- C) La necesidad de obtener autorretratos para disfrutar el momento.
- D) La función del autorretrato en el aumento de la autoestima.

Contenido: Idea central

Capacidad cognitiva: Interpretar

Desempeño evaluado: Reconstruir el significado global del texto.

Opción correcta: A

Esta actividad evalúa el desempeño de los alumnos para interpretar el significado global de un texto argumentativo, a través de la identificación y relación de la información y de las opiniones más relevantes vertidas por la autora.

Para responderla adecuadamente es necesario que el alumno lea el texto de manera completa, construya mentalmente su macroestructura y compare dicho esquema con las diferentes opciones presentadas.

Los estudiantes que seleccionan la opción A identifican los núcleos semánticos primordiales en este texto y aplican reglas de jerarquización, síntesis y generalización para obtener la respuesta correcta.

Hipótesis de error sobre la elección de las otras opciones

Las opciones B, C y D presentan ideas secundarias del texto. Seleccionar una de ellas implica que el alumno no ha podido jerarquizar ni generalizar los conceptos más relevantes del artículo.